

**Gallo celeste y blanco.**  
**Programa político del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), 2003-2011.**

**Roberto Muñoz\***

***Introducción***

La activación política de múltiples agrupamientos que se reivindican campesinos y/o indígenas en varias provincias periféricas de la Argentina es un fenómeno relativamente nuevo. La mayoría de ellos surge entre los años noventa y principios de la década pasada, en un contexto signado por el avance de la frontera agropecuaria sobre tierras hasta entonces consideradas marginales para el desarrollo de la acumulación capitalista. Precisamente, con la profundización del proceso de concentración y centralización del capital en el agro se observa una creciente conflictividad en los ámbitos rurales, protagonizada por aquellos que, encuadrados en una miríada de organizaciones autoproclamadas campesinas y/o indígenas, se resisten a ser expulsados. A su vez, el desarrollo de este proceso organizativo ha dado lugar a la constitución de entidades de alcance nacional en los primeros años del siglo XXI. Entre ellas se destaca, por la cantidad de organizaciones de base que engloba, por su nivel de movilización y por su participación dirigente en organismos internacionales, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI).

En este trabajo nos proponemos estudiar los lineamientos programáticos que esta organización ha ido delimitando a lo largo de su historia. Específicamente, nos interesa analizar la caracterización de la composición social de sus integrantes que se desprende de aquellos lineamientos, los objetivos políticos que se persiguen, sus reivindicaciones y demandas, así como también las relaciones que establece con los distintos gobiernos provinciales y con el gobierno nacional. Para ello, utilizaremos diferentes fuentes secundarias: prensa escrita nacional; documentos elaborados por el MNCI y las organizaciones más relevantes que lo integran; entrevistas concedidas por sus dirigentes

---

\* Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Facultad de Filosofía y Letras (UBA)  
[munozroberto8288@yahoo.com](mailto:munozroberto8288@yahoo.com)

a diversos medios periodísticos, entre otras. Además, consideraremos los aportes realizados por las producciones científicas referidas a la temática.

### *¿(Re) surgimiento del campesinado en Argentina?*

Desde la década de 1970 y, más notoriamente, durante los años noventa se consolidan una serie de transformaciones en el agro argentino, con marcadas consecuencias sobre la estructura agraria. En esos años se observa una aceleración del proceso de concentración y centralización de capital, que provocó un aumento de la escala mínima de producción y llevó a la desaparición de miles de productores agrarios. Es así que al comparar los CNA (Censo Nacional Agropecuario) de 1988 y 2002, se advierte una variación negativa de las explotaciones agropecuarias del orden del 21%, contabilizándose 80.932 explotaciones menos. A su vez, varias de las provincias extra-pampeanas, en cuyos espacios agrarios se desarrollaban los tradicionalmente llamados cultivos industriales, experimentan un proceso de reconversión productiva a raíz de la reubicación de la producción ganadera y, fundamentalmente, del avance de los cultivos pampeanos, teniendo como punta de lanza a la soja y el paquete tecnológico asociado a ella (Barsky y Gelman, 2009). Esta modalidad implicó un corrimiento de la frontera agrícola sobre tierras hasta entonces consideradas marginales para el desenvolvimiento de la acumulación de capital y al tratarse de provincias que cuentan todavía con un porcentaje relativamente elevado de población rural, este desplazamiento ha provocado una exacerbación de la conflictividad en estos espacios.

En ese contexto, en los últimos años ha recobrado vigencia un debate con un largo recorrido a lo largo del siglo XX que enfrentaba a los que postulaban la persistencia del campesinado con los que sostenían su progresiva desaparición ante el avance del capital. No vamos a revisar aquí, por cuestiones de espacio, la vasta producción desarrollada al respecto. Consignamos tan sólo que en Argentina trabajos recientes de diversos grupos de investigación, provenientes principalmente de la sociología rural y la antropología, han retomado las posturas “campesinistas”, y abordan la temática predominantemente desde el paradigma subjetivista de los nuevos movimientos sociales. Parten del supuesto de la existencia de cierto rechazo a reconocer la presencia del campesinado en la Argentina y se proponen “recuperarlo sobre la base de un cambio en nuestra posición epistemológica, capaz de reconocer al sujeto campesino en sus discursos y prácticas” (Barbetta et. al., 2012). En este sentido, como señala Galafassi (2006 y 2008), en los estudios sobre el mundo rural argentino y, sobre todo, en aquellos

que se ocupan de las regiones extra-pampeanas, son dominantes las posiciones pos-estructuralistas basadas en el individualismo metodológico que se centran casi exclusivamente en las interpretaciones subjetivistas de la identidad. Desde estas perspectivas, varios autores plantean que estaríamos presenciando un proceso de recampesinización, en el que el campesino resurgiría como sujeto político (GEPCyD 2008 y 2009; Domínguez 2012; Bidaseca (s/f), entre otros).

Desde un posicionamiento teórico contrario, sólo contamos con el trabajo de Desalvo (2013), que llevó a cabo un exhaustivo trabajo para determinar el peso relativo de las diferentes fuentes de ingresos de estos sectores de población en Santiago del Estero, la provincia que se ha transformado en un espacio paradigmático del supuesto resurgir campesino. En base a ello, la autora muestra que bajo la categoría de campesino se esconde en realidad a una fracción de la clase obrera, al detectar que sus ingresos provienen fundamentalmente de la venta de la fuerza de trabajo (sobre todo en el desflore del maíz y otras tareas agrícolas estacionales), de jubilaciones y pensiones, de remesas de familiares y de subsidios estatales. Este ocultamiento se explica en gran medida, como señala Sartelli (2009), por el hecho de que el proletariado rural asume distintas formas según sea la modalidad peculiar que adopte la acumulación originaria en cada espacio. El autor distingue tres formas básicas de existencia de este sujeto: el obrero permanente con o sin residencia en la unidad productiva; el proletariado con tierra y la infantería ligera del capital. La primera forma no presenta complicaciones y es la única que suele computarse estadísticamente como personificación de la totalidad del proletariado rural. La figura del obrero rural con tierras, en cambio, es la

que constituye el mayor obstáculo para percibir al proletariado rural: en tanto su reproducción depende fundamentalmente de la venta de fuerza de trabajo, es ya un obrero hecho y derecho pero, en tanto que su parcela le provee de un suplemento de ingresos, en particular alimentos, pareciera mantener una “identidad” campesina. (Sartelli, 2009: 68).

Toda una corriente teórica ha postulado que las actividades extra-prediales, no implicarían la disolución de la organización campesina. Al contrario, se afirma que significaría una estrategia para su pervivencia (Warman, 1976; Esteva, 1979. Para el caso argentino, Giarracca et. al. 2001, entre otros). Este planteo desconoce la lógica de la tendencia en curso. Son los ritmos estacionales propios de los cultivos capitalistas los que determinan la existencia de obreros con tierras. De esta manera, el sentido del

proceso no está dado por la expansión de la población campesina, sino por su proletarización.

Desde esta última perspectiva, en la que nos inscribimos, y partiendo de la premisa que las relaciones sociales imperantes en la Argentina son específicas del modo de producción capitalista, consideramos que la categoría de campesino -sólo aplicable en contextos donde aquellas relaciones no estén plenamente desarrolladas- no es útil para entender la situación actual de la población rural del país. Aún cuando estos sujetos mantengan sus pequeñas parcelas, las mismas se constituyen en el espacio físico de su reproducción –precaria, por cierto- en tanto fuerza de trabajo y no como soporte de una economía autosuficiente. Por el contrario, postulamos que estamos en presencia de una fracción de la clase obrera bajo la forma de sobrepoblación relativa, es decir, sectores de población que el capital no puede emplear en condiciones medias de productividad (Marx, 2004; Kabat 2009). Específicamente, se trata de una sobrepoblación relativa latente, propia de los espacios rurales de baja productividad.

Teniendo en cuenta estos aportes, a continuación abordaremos el estudio del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI).

### ***Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI): historia y programa***

*...construir un movimiento de carácter nacional y autónomo con desarrollo territorial y con la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral como horizontes en el camino hacia una transformación social, donde no existan explotados ni explotadores.*

(Documento del MNCI, 2010)

*Lo que marca una inflexión muy grande es en el 2005 la cuestión del ALCA. Ahí fue cuando decidimos que había que volver a mirar las cosas porque que Néstor haya puesto el país y el estadio para que Chávez diga “Al carajo” demostró que se estaban jugando otras cosas. (...)*

*Empezamos a reconocer que en torno al kirchnerismo hay un proyecto latinoamericano.*

(Diego Montón, dirigente del MNCI, 2012)

En una asamblea llevada a cabo en Quimilí, Santiago del Estero, en 2003 y con el objetivo de nuclear a diversas organizaciones de diferentes provincias que se reivindicaban campesinas e indígenas, surge el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). El mismo quedó conformado por una amplia gama de agrupamientos de base creados, en su mayoría, durante la década de 1990 y principios de la década pasada:

Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase-VC), Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y San Juan, Red Puna de Jujuy, Encuentro Calchaquí de Salta, Mesa Campesina del Norte Neuquino, Movimiento Giros de Rosario y organizaciones comunitarias urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires.

Entre los principales impulsores del movimiento a nivel nacional se encuentran los estudiantes universitarios agrupados en la Federación Argentina de Estudiantes de Agronomía (FAEA). Se trata de una federación que se define como independiente y autónoma y que desde la década del noventa comienza a desarrollar articulaciones con algunas de las organizaciones campesinas que luego conformarían el MNCI, mediante la realización de pasantías<sup>1</sup>. Los mismos dirigentes del movimiento reconocen que

estos compañeros son los que, de alguna manera, han diseñado un movimiento nacional y nos sacaron del aislamiento. (...) Ellos se vincularon porque nosotros no sabíamos que existían, los que supuestamente teníamos vínculos con la universidad o el mundo académico no teníamos idea, estábamos abocados a lo nuestro. Ellos le dicen al MST de Brasil que en Juríes y en Quimilí había una organización campesina y nos empieza a llegar la revista del MST al correo de Quimilí y nosotros no sabíamos quiénes eran. Mirá que importante que una federación de estudiantes se vincule con el pueblo.<sup>2</sup>

A partir de estas experiencias, algunos de los miembros de la FAEA decidieron “campesinizarse” y se instalaron en los territorios. Desde entonces, su influencia es tal que hoy los dirigentes principales del MNCI provienen de esta Federación. Tal es el caso de Diego Montón, referente de la Unión de Trabajadores sin Tierra (UST), del MNCI y, más recientemente, miembro de la Secretaría Operativa de la Confederación Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC): “La dinámica fue terminar la universidad y luego instalarse en el campo, en algún lugar”<sup>3</sup>. Su influencia también se observa en el carácter autonomista que adoptó inicialmente el movimiento: “todo nuestro proceso tenía un eje muy fuerte en la autonomía y casi en el descreimiento total del rol del Estado y quizás hasta una subestimación del poder del Estado. En el sentido

---

<sup>1</sup>También tienen vínculos con el Frente Popular Darío Santillán, organización con la que el MNCI ha llevado adelante diversas manifestaciones. Véase Página 12, 3/10/2011.

<sup>2</sup> Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI): Origen, herencias, historia, en Agencia Paco Urondo, 15 de agosto de 2012, disponible en <http://goo.gl/IP7SBg>.

<sup>3</sup> Ídem.

que nosotros decíamos construir poder, no hemos perdido eso, pero decíamos también que el Estado no hacía falta.”<sup>4</sup>

A su vez, cabe resaltar que el MNCI está inserto a nivel internacional en la Vía Campesina y es miembro de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). Su participación en esta instancia supranacional no es menor, de hecho en marzo de 2013 la secretaría operativa de la CLOC quedó en manos del MNCI a través de dos de sus dirigentes, Deolinda Carrizo y Diego Montón.

En general la mayoría de las organizaciones de base que conforman el MNCI tienen un origen similar, en donde, además de estos sectores universitarios, confluyen ONGs, curas parroquiales y miembros de las regionales del INTA. En conjunto se arrojan la representación de alrededor de 20 mil familias “campesinas e indígenas”, pero su acción territorial, afirman, incidiría en más de 100 mil. En palabras de una de las organizaciones más activas del MNCI, el Mocase-VC, el movimiento nacional, “con similitudes al Movimiento Sin Tierra de Brasil y los zapatistas mexicanos, fomenta la organización de los más pobres y marginados del campo argentino, la base de la pirámide rural”. De todas formas, se trataría de la representación activa de apenas una fracción de una población aparentemente mucho más amplia. En efecto, consideran que

En Argentina viven 280 mil familias numerosas de 22 pueblos indígenas y 220 mil familias campesinas, con al menos 1,5 millón de personas. No producen soja ni suscriben a los agronegocios, siembran alimentos y crían animales para autoconsumo y tienen una relación especial con la tierra, no la consideran un medio para negocios, se entienden como parte de ella, de su cultura, su historia y un bien común de las próximas generaciones.<sup>5</sup>

La concepción de la estructura social agraria argentina que se desprende de esta apreciación, presente en todas estas organizaciones, considera a campesinos e indígenas como los sujetos mayoritarios, prácticamente excluyentes. Es una imagen que se muestra por lo menos exagerada si la contrastamos con los datos más elementales que ofrece el Censo Agropecuario Nacional de 2002, por ejemplo, que el total de explotaciones agropecuarias no llega a las 300 mil en todo el país. Se vuelve inteligible, no obstante, sólo si nos colocamos en el marco de las posiciones “campesinistas” que

---

<sup>4</sup> Movimiento Campesino (parte II): Su visión sobre el kirchnerismo, en Agencia Paco Urondo, 17 de agosto de 2012, disponible en <http://goo.gl/ldKjQb>

<sup>5</sup> Mocase-Vía Campesina (2008) “De eso no se habla”, en Periódico Página 12, 26 de mayo de 2008, disponible en <http://goo.gl/PsGuFH>.

indicamos en el acápite anterior, que hacen foco en el análisis cultural de la formación de la identidad, sin reparar en las formas concretas de reproducción de esta población. Puesto en esos términos, la categoría de campesino se hace difusa, englobando diferentes sectores de población. Así, por un lado, campesino sería todo aquel que trabaje la tierra y se reconozca a sí mismo como tal, incluso teniendo cierta capacidad de acumulación. Ángel Strapazzón, referente del MNCI y del Mocase VC, declaraba en una entrevista al respecto

El campesinado santiagueño es muy numeroso. (...) Hay treinta o cuarenta mil familias, en un tiempo los sociólogos decían quince mil pero son más, es un campesinado fuerte el de Santiago. Donde no ha llegado el conflicto de tierras, por ejemplo Ojo de Agua, es un campesinado de camionetas modelos 2004 o 2005, que hacen artesanías en cuero, lechería y cabras.<sup>6</sup>

Pero, por otro lado, también se puede ser campesino sin poseer tierras, es más, se puede seguir siendo campesino aunque el lugar de residencia ya no sea rural sino urbano. Los dirigentes del MNCI hacen propia esta caracterización y en ese sentido su programa político tiene en cuenta la cuestión. Para estos casos, se trataría de llevar adelante una acción restauradora: luchar para devolver a estos sujetos a su ámbito original:

Sabemos que hoy solamente un 7% de la población es rural. Entonces no tiene sentido hablar de reforma agraria o soberanía alimentaria sin involucrar a la población de las ciudades, sin hablar de las migraciones que se han multiplicado en los últimos años. Una reforma así, debe considerar el retorno al campo.<sup>7</sup>

Por último, la tensión entre la inserción social en términos estructurales de sus representados y la inculcación de una “conciencia campesina” por parte de los dirigentes del movimiento se observa también entre los jóvenes con residencia rural que encuentran ocupación como obreros agrícolas en diferentes tareas estacionales. En relación con esto, en una entrevista concedida a la Agencia Télam, Deolinda Carrizo admitía cierto desinterés de estos jóvenes por los emprendimientos productivos de la organización y su propuesta de que se conviertan en “productores comunitarios”,

---

<sup>6</sup> Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI): Origen, herencias, historia, en Agencia Paco Urondo, 15 de agosto de 2012, disponible en <http://goo.gl/IP7SBg>.

<sup>7</sup> Entrevista a Diego Montón, “Este primer Congreso del MNCI es una celebración”, 13 de septiembre de 2010, disponible en <http://mocase-vc.blogspot.com.ar/2010/09/este-primer-congreso-del-mnci-es-una.html>

...nos estamos organizando, creando emprendimientos colectivos (...), todo un proceso desde las centrales y desde el movimiento para que los jóvenes se adueñen de todo eso. (...) obviamente cuesta romper [con que sigan trabajando en las cosechas u otras tareas agrícolas] porque nuestros emprendimientos se hacen, como todos los trabajos en el campo, con mucho sacrificio.<sup>8</sup>

Otro cuadro del MNCI, Ariel Méndez, ignorando estas contradicciones y haciendo de la miseria virtud, postulaba la existencia de cierta cosmovisión campesina particular

Y de por sí el hombre de campo tiene el sentimiento de libertad, de no quiere trabajar con patrón, ser peón rural. El campesino es una familia de una característica particular: yo vivo de mi propia producción. Y además no recurre al consumo, el consumismo, no entra a la racionalidad mercantil, con su gran cuota de consumo inventado” (citado por Aranda, 2007)

En relación con lo planteado hasta aquí, el único trabajo dedicado específicamente al análisis del accionar del MNCI considera a este movimiento como un heredero directo de las Ligas Agrarias. Sin un esfuerzo por despegarse de lo que los dirigentes de la organización dicen de sí mismos, no indaga sobre esta heterogeneidad en su composición social (Pinto, 2011). El autor reproduce acríticamente la interpretación de Francisco Ferrara, que en su trabajo pionero de la década del setenta veía en las Ligas Agrarias la irrupción del campesinado pobre “lanzado definitivamente al combate revolucionario” (1973) y que, más recientemente, aborda el estudio de diversas organizaciones aparentemente campesinas surgidas en los últimos años, desde posiciones posmodernas y sin ningún interés en la contrastación empírica de sus conclusiones (2007). Pinto, a su vez, desconoce el trabajo de Roze (2011) que, poniendo en cuestión la caracterización propuesta por Ferrara, destaca la heterogeneidad interna de las Ligas en las que, bajo la dirección del movimiento cooperativista representado por la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Ltda. (UCAL), convergieron el estrato más chico de la burguesía algodonera, pequeña burguesía y semiproletarios para enfrentar la descapitalización y la tendencia a la proletarización que implicaba el proceso de concentración y centralización del capital que experimentaba la rama.

### *Reforma Agraria Integral y Soberanía Alimentaria*

---

<sup>8</sup> Entrevista a Deolinda Carrizo en Agencia Télam, 16 de abril de 2013, disponible en <http://goo.gl/ogRaCm>



El MNCI sostiene que actualmente en el agro argentino se enfrentarían dos modelos de desarrollo antagónicos, uno encarnado por las organizaciones tradicionales de la burguesía agraria, aliadas con empresas transnacionales, y otro que los tendría a ellos como los principales protagonistas. Diego Montón lo resume así:

Para nosotros la producción de alimentos, la tierra y los bienes naturales no son mercancías. El modelo que desde hace miles de años sostienen los campesinos ve a la naturaleza no como un rival a desafiar, sino como una parte de nosotros. (...) proponemos la producción y el trabajo de la tierra sin agroquímicos o agrotóxicos, (...) El objetivo es que los alimentos lleguen a precios justos a quienes los necesitan. (...) Eso nos diferencia completamente de los agronegocios: el agronegocio prioriza el lucro.<sup>9</sup>

Con este diagnóstico, los ejes centrales de su construcción programática son la “Soberanía Alimentaria” y la “Reforma Agraria Integral”. El primero es un concepto desarrollado por la organización internacional Vía Campesina y consistiría en el derecho de cada pueblo a definir su modo de producción de alimentos de acuerdo con sus propias necesidades, dando prioridad a las economías y mercados locales y fortaleciendo, preferentemente, a la agricultura comunitaria que ellos llevarían adelante<sup>10</sup>. Para ello, sería indispensable el segundo punto, la reforma agraria. Con ese horizonte, sus reivindicaciones inmediatas se concentran sobre los siguientes puntos: titularización (propiedad) de las tierras para campesinos e indígenas; apoyo técnico y económico para la producción y comercialización de los productos campesinos; ley para la suspensión de los desalojos de familias campesinas y pueblos originarios; ley de propiedad de la tierra para poner freno a la concentración y extranjerización de la tierra en la Argentina.

Un tercer elemento que refuerza estos dos ejes está dado por su preocupación ambientalista:

En el mundo nuestro planeta está gravemente enfermo, la humanidad y la vida corren serios riesgos de desaparecer si no logramos cambiar el rumbo del mal llamado progreso y desarrollo que ha impuesto el imperialismo. El calentamiento

---

<sup>9</sup> Entrevista a Diego Montón, “Este primer Congreso del MNCI es una celebración”, 13 de septiembre de 2010, disponible en <http://mcasevc.blogspot.com.ar/2010/09/este-primer-congreso-del-mnci-es-una.html>

<sup>10</sup>Vía Campesina y otros (2003). Declaración sobre la Soberanía Alimentaria de los Pueblos. Disponible en: <http://www.peoplesfoodsovereignty.org>

global está afectando los climas y provocando desastres naturales (...) La agricultura industrial, las enormes ciudades, el consumismo como cultura, nos llevan a que destruyamos la naturaleza mucho más rápido de lo que ella puede reponerse. (MNCI, 2010)

Si bien es un problema que adjudican al desarrollo del capitalismo bajo su forma neoliberal y al avance de lo que llaman “agronegocios”, la clave explicativa del fenómeno sería cultural,

En el mundo todavía no hemos podido romper la física mecanicista y el progreso y la modernidad es lo que todavía estamos aplaudiendo como lo más progresista. (...) es un problema serio que no lo vamos a resolver (...) porque nos paremos como muy rebeldes contra el kirchnerismo o contra los gobiernos de UNASUR o Lula Da Silva o Evo Morales o incluso Hugo Chávez. Ellos también siguen manteniendo esta matriz productiva porque si no: ¿el avión cómo vuela? el avión en el que se suben los más ecologistas de todos, nosotros mismos venimos en un ómnibus que gasta combustible. Es decir, es un problema que la humanidad deberá resolver o se acabará la humanidad, no es el kirchnerismo el problema.<sup>11</sup>

#### *“Campesinos” nacionales y populares*

Las citas que abren este acápite reflejan en parte el derrotero político que experimenta el MNCI desde su nacimiento a la actualidad. Ya anotamos la impronta autonomista inicial del movimiento, bajo la influencia de la FAEA. Sin embargo, esa postura se irá modificando a lo largo de estos años para terminar adhiriendo al kirchnerismo. El punto de inflexión en este proceso lo constituye el conflicto agrario del 2008<sup>12</sup>. Durante el mismo, el movimiento adquiere mayor visibilidad pública y

---

<sup>11</sup> Movimiento Campesino (parte II): Su visión sobre el kirchnerismo, en Agencia Paco Urondo, 17 de agosto de 2012, disponible en <http://goo.gl/ldKjQb>

<sup>12</sup> En ese año surge otra de las entidades nacionales que agrupa a organizaciones que se reivindican campesinas, el Frente Nacional Campesino (FNC). Se trata de un espacio que surge en pleno conflicto agrario, el 17 de abril de 2008, en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, con la intención política de intervenir a favor del gobierno en su disputa con la burguesía agraria agrupada en la Mesa de Enlace. Presentándose también como los verdaderos sujetos del campo, entre sus fundadores encontramos organizaciones que surgen a fines de los sesenta, como el Movimiento Agrario Misionero (MAM) y el Movimiento Campesino de Formosa (Mocafor), pero también otras más recientes, como el Movimiento Campesino de Liberación (MCL) –frente campesino del Partido Comunista; antes de que estalle el “conflicto del campo” formaba parte de la mesa directiva de Federación Agraria Argentina- y una multitud de ONGs y cooperativas de diferentes puntos del país. Si bien escapa a los alcances de este artículo, es nuestra hipótesis que si en el caso del MNCI, bajo la categoría de campesino se esconde fundamentalmente a población obrera, las organizaciones que integran el FNC estarían compuestas por sectores ya proletarizados pero también por fracciones

mediática. Además, su intervención pública ya no se sitúa sólo en lo referente a las crónicas en torno a los conflictos por la propiedad de la tierra sino en un posicionamiento político. El MNCI quiso ver en el conflicto del campo una disputa entre dos modelos de desarrollo agrario y no la batalla interburguesa por el control de la renta de la tierra. De esta manera, se van a integrar a la fuerza social que encabezaba el gobierno nacional en su enfrentamiento con las corporaciones agrarias. El viraje hacia el kirchnerismo que los dirigentes del MNCI dicen emprender hacia 2005, tras el acto contra el ALCA, se termina de consolidar con el conflicto agrario:

De ahí hasta la resolución 125 seguimos con este debate. Con la 125 tenemos una posición clara a favor de la resolución. Nosotros siempre dijimos que era una medida necesaria para nosotros porque desalentaba un poco el auge de la soja. Aunque no era “la medida” estructural la apoyamos y seguimos, ahí, viendo que había que empezar a pensar de otra manera al kirchnerismo. Y después viene todo un paquete de medidas por todos conocidas que también reconocemos y ahí ya dijimos bueno, evidentemente desde este grupo político hay una intencionalidad.<sup>13</sup>

Sin embargo, no se explicitan cuáles fueron esas políticas públicas. Podemos suponer que se refieren a los diferentes mecanismos que construyó el kirchnerismo para contener a las fracciones más pauperizadas de la clase obrera –Asignación Universal por Hijo, entre otras- y no para el desenvolvimiento de un nuevo modelo agrario. Sin embargo, los dirigentes del MNCI encuentran la siguiente justificación ante las aparentes complicaciones para profundizar un modelo agrario afín a su programa,

...porque ellos [Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner] heredan un país que se desindustrializó. Si hubiéramos tenido una industria nacional como el que se diseñó en los cuarenta creo que la búsqueda de divisas para que no haya pobres, dentro de lo que es este capitalismo que a nosotros no nos gusta nada pero, para ser sinceros, si este fuese un capitalismo de industria nacional, si estuviera mucho más diversificada la pequeña y mediana industria, si esa industria nacional se hubiera potenciado es probable que la soja, la matriz productiva agroalimentaria sería un 25% del ingreso por exportación de la Argentina. Lamentablemente eso se destruyó.<sup>14</sup>

Vemos aquí cómo el universalismo programático proclamado es dejado de lado en pos de alineamientos políticos dentro de los marcos del nacionalismo burgués. En efecto, es

---

pequeño-burguesas en un proceso de franca pauperización. Precisamente, el MAM -y sus ferias francas- y el MOCAFOR serían los principales exponentes de ese proceso.

<sup>13</sup> Movimiento Campesino (parte II): Su visión sobre el kirchnerismo, en Agencia Paco Urondo, 17 de agosto de 2012, disponible en <http://goo.gl/ldKjQb>

<sup>14</sup> Ídem.

sintomático de ello que la crítica que desarrolla el MNCI a la situación imperante no pone el foco en las tendencias generales del desarrollo capitalista sino en el “modelo neoliberal”, “extractivista”, “neocolonial”, etc., que diferiría con el modelo capitalista vigente en el pasado, supuestamente más inclusivo.

Por otra parte, esta adhesión al gobierno nacional se da en un contexto en donde el accionar de este último en lo que respecta a una de las demandas más urgentes del movimiento, la cuestión acerca de la titularización de sus tierras y el freno a los desalojos, ha sido en términos concretos insignificante. Es más, los intentos por dar tratamiento parlamentario a una ley propuesta conjuntamente entre el MNCI y el Frente Nacional Campesino desde 2010, que ponga fin a expulsión de pobladores rurales y encare un relevamiento territorial de estas comunidades han sido obstaculizados repetidas veces en un Congreso Nacional compuesto por una mayoría oficialista<sup>15</sup>. Esto, no obstante, no hecho mella en la relación del movimiento con el gobierno nacional. Todavía en 2010, ante el fallecimiento de Néstor Kirchner, el MNCI realizaba el siguiente balance

Fue el kirchnerismo el grupo político que logró en las condiciones de crisis económica y la movilización social, recuperar la gobernabilidad en base a incorporar demandas y discursos de los movimientos y de los sectores económicos. Estableciendo en alguna medida un pacto social que permitió recuperar parte del rol del Estado y abrir paso a las políticas de DDHH, la integración latinoamericana, distribuir parte de la renta del estado entre los pobres...<sup>16</sup>

y cerraban el documento sosteniendo que “apoyaremos a la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en ese sentido y acompañaremos las medidas que tiendan a profundizar el modelo.”<sup>17</sup>

Por último, nos interesa resaltar que esta inserción del MNCI dentro del entramado de organizaciones kirchneristas coincide en el tiempo con el avance del accionar represivo sobre las organizaciones de base del movimiento y de otras que confluyen en otras entidades campesinas nacionales. Varias de ellas han sufrido el asesinato de militantes en los últimos años. En relación con esto, el MNCI en un

---

<sup>15</sup> Sobre los lineamientos generales de este proyecto de ley, véase Aranda, Darío (2007) “Una ley para mantener la vida campesina”, Página/12, 9/11/2010.

<sup>16</sup> MNCI - Via Campesina sobre la muerte de Nestor Kirchner, 30/10/2010, disponible en <http://argentina.indymedia.org/news/2010/10/757737.php>

<sup>17</sup> Ídem

esfuerzo por desmarcar al gobierno nacional de la responsabilidad política de estos hechos señala que hay que saber comprender las contradicciones propias de todo movimiento nacional y popular. Esto los habilita a marcar distinciones entre el poder ejecutivo nacional y los diferentes gobiernos provinciales, por más que se encuadren dentro del mismo espacio político. Insfrán, Capitanich, Zamora, por nombrar a algunos de los gobernadores más fielmente kirchneristas, serían resabios que ya “decantarán”:

Para nosotros está claro que, en el caso del kirchnerismo, la lógica del poder en el Estado trae aparejada esas contradicciones. Sabemos que en varias provincias están esos porque no hay otra opción y tampoco nosotros, hoy, vamos a poner toda nuestra fuerza en construir una opción electoral en el corto plazo. Por lo tanto, eso decanta en que con alguien hay que aliarse en las provincias. Quizás nuestra crítica no tiene tanto que ver con eso sino con cómo podemos ir resolviendo esas contradicciones, sobretodo en el modelo agrario. Ahí quizás es cuando nuestra lectura es más crítica.<sup>18</sup>

### ***Reflexiones finales***

A lo largo de este trabajo hemos intentado reconstruir los lineamientos programáticos generales de una de las organizaciones proclamadas campesinas más relevante a nivel nacional. En primer lugar, señalamos el carácter difuso de esa identidad al no tener en cuenta las formas concretas de reproducción de los sectores de población que quedan englobados bajo esa categoría. En ese sentido, sostuvimos que la misma se constituye en un obstáculo epistemológico para comprender las condiciones de existencia reales de una fracción importante de la clase obrera argentina. Al mismo tiempo, pretendimos indicar que en esa construcción identitaria intervienen investigadores y estudiantes universitarios, miembros de la iglesia católica, funcionarios del INTA, entre otros, que interpelan a estos sujetos y contribuyen a organizarlos como “campesinos”. La dirección de la organización, compuesta por personas provenientes de la organización universitaria FAEA (Diego Montón) o ex-curas (Ángel Strapazzón) es un reflejo de ello. En base a estos elementos y lo expuesto en la sección final acerca de sus relaciones con el gobierno nacional, sostenemos –a modo de hipótesis que requiere ser profundizada en futuros trabajos- que, a pesar de la insistencia académica en su supuesta autonomía, su presunta racionalidad particular, sus formas de producción y reproducción aparentemente alternativas y enfrentadas a la lógica del capital, se trata de

---

<sup>18</sup> Movimiento Campesino (parte II): Su visión sobre el kirchnerismo, en Agencia Paco Urondo, 17 de agosto de 2012, disponible en <http://goo.gl/ldKjQb>

organizaciones con una base social fundamentalmente obrera y una dirección pequeño-burguesa que, en el caso particular del MNCI, encolumna a esas masas detrás de kirchnerismo.

### **Referencias bibliográficas**

-Aranda, Darío (2007) “El Movimiento Nacional Campesino Indígena, el otro agro de la Argentina: “En el campo se está produciendo un saqueo”, Periódico Página 12, 24 de septiembre de 2007, obtenido el 21/04/2014 desde <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-91887-2007-09-24.html>

------(2010) “Una ley para mantener la vida campesina”, Periódico Página 12, 9 de noviembre de 2010, obtenido el 21/04/2014 desde <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-156535-2010-11-09.html>

-Barbetta, Pablo et. al. (2012) “La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención”, en *Mundo Agrario*, vol. 13, n° 25, segundo semestre.

-Barsky, O. y Gelman, J. (2009): *Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires.

-Bidaseca, Karina (s/f) “Disputas culturales y políticas en torno a la/os campesina/os sin tierra en argentina”, disponible en <http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/0511-006525-08gtkarinabidaseca.pdf>

-Desalvo, M. Agustina (2013) *¿Campesinos u obreros? Un estudio actual sobre la llamada población campesina de Santiago del Estero (2009-2012)*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales

-Domínguez, Diego (2012) “Recampesinización en la Argentina del siglo XXI”, en *Revista Psicoperspectivas*, vol. 11, n° 1.

-Esteva (1979): “¿Qué hay detrás de la crisis rural?”, en *Comercio Exterior*, vol. 30, 7, México.

-Ferrara, Francisco (1973) *¿Qué son las Ligas Agrarias? Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino*. Ed. Siglo XXI, Bs.As.

----- (2007) *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos*. Ed. Tinta Limón, Bs. As.

- Galafassi, Guido (2006) “Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales”, en *Revista Theomai* n° 14, 2do. semestre.
- (2008) “Contradicciones sociales y procesos de movilización en espacios rurales de Argentina en las últimas décadas”, en Mateo, Balsa y Hospital (comps) *Pasado y presente en el agro argentino*, Ed. Lumiere, Bs. As.
- GEPCyD (2008) “El hormiguero chaqueño. De la existencia de las Ligas Agrarias en Chaco a las organizaciones políticas en la actualidad”. Ponencia presentada en el *XI Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe*. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- (2008) “Territorialidades en disputa. Un acercamiento a las transformaciones agrarias en la provincia de Chaco”. Ponencia presentada en *V Jornadas de Investigación y Debate Trabajo, Propiedad y Tecnología en el mundo rural argentino*”, Universidad de Quilmes.
- (2009) “Territorios en construcción. Transformaciones en la estructura productiva y alternativas campesinas en Chaco”. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Investigación y Debate “Territorio, Poder e Identidad en el agro argentino*”, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET, Resistencia, Chaco.
- Giarracca, N., Aparicio, S. y Gras, C. (2001): “Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos”, en *Desarrollo Económico*, 162, vol. 41, Buenos Aires, Argentina.
- Kabat, M. (2009): “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera”, en *Anuario CEICS*, Ediciones ryr, Bs. As.
- Marx, Karl (2004) *El Capital*. Siglo XXI editores. Tomo 1 Vol. 3 cap. 23.
- MNCI (2010) Documentos finales del 1° Congreso Nacional del MNCI, Bs. As.
- Extraído de Pinto, L. Henrique (2011) “El neoliberalismo y la construcción de territorios populares en el agro argentino contemporáneo: el debate ambiental campesino y el MNCI (1976-2010)”, en *Revista Luna Azul* n°33, Universidad de Caldas, Colombia.
- MNCI - Vía Campesina sobre la muerte de Nestor Kirchner, 30/10/2010, obtenido el 17/04/2014 desde <http://argentina.indymedia.org/news/2010/10/757737.php>
- Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI): Origen, herencias, historia, en Agencia Paco Urondo, 15 de agosto de 2012, disponible en <http://goo.gl/IP7SBg>.

- Movimiento Campesino (parte II): Su visión sobre el kirchnerismo, en Agencia Paco Urondo, 17 de agosto de 2012, obtenido el 17/04/2014 desde <http://goo.gl/ldKjQb>
- Pinto, L. Henrique (2011) “El neoliberalismo y la construcción de territorios populares en el agro argentino contemporáneo: el debate ambiental campesino y el MNCI (1976-2010)”, en *Revista Luna Azul* n°33, Universidad de Caldas, Colombia.
- Roze, Jorge (1992) *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso Liguista. Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina. Dos tomos: N° 389 y 390.
- Sartelli, E. (2009): *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Vía Campesina y otros (2003). Declaración sobre la Soberanía Alimentaria de los Pueblos. Disponible en: <http://www.peoplesfoodsovereignty.org>
- Warman, A. (1976): *...y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, CIS-INAH, México D. F.